

## ARTE EFÍMERO EN CARACAS EN LA FIESTA NACIONAL DEL 28 DE OCTUBRE DE 1872

José María Salvador González

**Catedrático de Universidad**, Universidad Central de Venezuela, Caracas

[jmsalvad@ghis.ucm.es](mailto:jmsalvad@ghis.ucm.es); [jmsg05@telefonica.net](mailto:jmsg05@telefonica.net)

Ponencia presentada en *VI Jornadas de Investigación Humanística y Educativa*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, marzo de 1998. Publicada, en versión corregida y aumentada, en el libro de nuestra autoría *Efímeras efemérides. Fiestas cívicas y arte efímero en la Venezuela de los siglos XVII-XIX*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2001, pp. 336-342 y 351-354 (notas). El texto publicado en dicho libro es el que reeditamos ahora en versión electrónica.

Como parte de un claro y decidido proceso de mitificación patriótica, en los setenta años subsiguientes a su muerte Simón Bolívar fue objeto, bajo los gobiernos de José Antonio Páez y Antonio Guzmán Blanco, de cinco fastuosas *Apoteosis*. Con tan específico término, en efecto, fueron oficialmente designadas (salvo la primera) esas deslumbrantes glorificaciones hiperbólicas, celebradas en las siguientes coyunturas:

1. La repatriación e inhumación de sus cenizas en el mausoleo familiar de la catedral de Caracas (17 de diciembre de 1842).
2. La exhibición de sus pertenencias con motivo de las “Fiestas de la Paz” (28 de octubre de 1872).
3. La inauguración de su estatua ecuestre en Caracas (7 de noviembre de 1874).
4. El traslado de sus restos al Panteón Nacional (28 de octubre de 1876).
5. El Centenario de su nacimiento (1883).

Promovida por el gobierno de José Antonio Páez, la primera de esas glorificaciones de Bolívar tuvo un carácter de honores fúnebres *a posteriori*, tal como precisa en términos explícitos el decreto que la promulgó. Las otras cuatro apoteosis bolivarianas serán, en cambio, organizadas con gran boato y farragosa retórica por Antonio Guzmán Blanco, quien, como veremos, manipulará todos los recursos de su poder autocrático para convertir esas excepcionales glorificaciones del Padre de la Patria en otros tantos autoensalzamientos.

Examinemos ahora esa primera apoteosis del Libertador hecha por el Ilustre Americano,<sup>1</sup> al exhibir las pertenencias de Bolívar durante las “Fiestas de la Paz”. Tras aniquilar a mediados de enero de 1872 frente a San Fernando de Apure a los rebeldes generales Manuel Herrera y Adolfo Antonio (“el Chingo”) Olivo, y luego de debelar cuatro meses más tarde otra nueva insurrección en el Centro del país —que se saldaría con el fusilamiento sumario del líder rebelde Matías Salazar—, el entonces Presidente Provisional de la República Antonio Guzmán Blanco decidió convertir la fiesta bolivariana del siguiente 28 de octubre en un glorioso festival patriótico que sirviese tanto para reafirmar el culto al Libertador como para celebrar la paz recién conquistada

---

<sup>1</sup> “Ilustre Americano” es uno de los pomposos títulos que, en la fiesta nacional del 19 de abril de 1873, el Congreso de la República otorgó oficialmente al presidente Antonio Guzmán Blanco, título con el que dicho Mandatario debía ser obligatoriamente designado en cualquier acto o documento oficial.

y, de rebote, ensalzarse a sí mismo como el victorioso “Pacificador” de la República.<sup>2</sup> Conforme a un puntilloso programa oficial, el autócrata organizó para los días 26, 27 y 28 de octubre un triduo de fastos patrios, cuyo culmen se alcanzará en la última jornada al ser conducidos en solemne procesión, y exhibidos luego con reverencia, los objetos pertenecientes al Libertador en dos lugares de fuerte simbolismo: su mausoleo en la catedral de Caracas, y el salón de sesiones del Senado, en el antañón exconvento de San Francisco.<sup>3</sup> El Caudillo de Abril<sup>4</sup> convertirá así en efeméride memorable tan significativo homenaje a Bolívar, sin esconder siquiera su propósito de escenificar al mismo tiempo, en elocuente paralelismo, su autoglorificación como “Regenerador de Venezuela”, título que no tardará en otorgarle con ensayado empaque un Congreso incondicionalmente sumiso.<sup>5</sup>

De hecho, ya desde dos días antes de la exposición de las pertenencias bolivarianas, Guzmán Blanco había hecho exhibir con pompa en el Palacio de Gobierno (Casa Amarilla, en la plaza Bolívar), del 26 al 28 de octubre, el *Gran Cuadro Alegórico de la Batalla de Apure*, óleo en que el pintor académico español Miguel Navarro y Cañizares plasmó al Pacificador triunfante sobre su corcel, mientras la Victoria le ceñía en sobrevuelo una corona de laurel sobre fondo de escena bélica.<sup>6</sup> Sufragado mediante una extensa e intensa campaña propagandística de suscripciones monetarias “espontáneas”,<sup>7</sup> ese retrato heroico había sido calificado por Nicanor Bolet Peraza (para aquel entonces, uno los adulones más ditirámicos de Guzmán Blanco) como “la obra de arte más notable de esta República y el pensamiento más generoso que puede concebir la gratitud.”<sup>8</sup>

---

<sup>2</sup> “Pacificador de Venezuela” fue otro de los títulos con los que fue oficialmente reconocido el presidente Guzmán Blanco.

<sup>3</sup> “Gran fiesta nacional del 28 de octubre (...) Programa de la fiesta con que Caracas, cuna de Bolívar, celebrará el Natalicio del Libertador de América”, *La Opinión Nacional*, Caracas, 26-10-1872, p. 2, 1<sup>a</sup>-3<sup>a</sup> col. En las sucesivas notas de este texto citaremos este diario caraqueño con la abreviatura *OpiNac*. Ya en los primeros días de agosto de 1872, el Concejo Municipal del Distrito Federal, siguiendo los expresos deseos del presidente Guzmán Blanco, había nombrado una comisión directiva encargada de exhibir los objetos pertenecientes al Libertador y los relacionados con la Guerra de la Independencia. Presidida por el propio gobernador del Distrito Federal y presidente de la Municipalidad de Caracas, Jesús María Paúl, dicha comisión estaba integrada también por Antonio Leocadio Guzmán, Simón Briceño, Francisco Mejías, Arístides Rojas y Pedro Toledo Bermúdez. (“El 28 de octubre”, *OpiNac*, 10-8-1872, p. 3, 1<sup>a</sup> col.).

<sup>4</sup> “Caudillo de Abril” o “Caudillo de la Revolución de Abril” es uno de los apelativos ensalzatorios con que era comúnmente designado Guzmán Blanco.

<sup>5</sup> Junto con el ya mencionado de “Ilustre Americano”, el título “Regenerador de Venezuela” fue el otro título oficial –de uso obligatorio en todo acto o documento protocolar– que el Congreso nacional otorgó al presidente Guzmán Blanco en su decreto legislativo del 19 de abril de 1873.

<sup>6</sup> El paradero de este enorme cuadro, que todavía en noviembre de 1884 (durante los funerales de Antonio Guzmán Blanco) presidía el salón de sesiones del Congreso nacional, nos resulta hoy desconocido. Probablemente destruido durante la segunda reacción anti-guzmanista promovida bajo el gobierno del presidente Juan Pablo Rojas Paúl (1888-1890), esta importante pintura de Miguel Navarro y Cañizares sólo nos es conocida a través de tres imágenes supérstites derivadas: a) un grabado litográfico de H. Meyer publicado sucesivamente en las revistas *El Americano*, París, 27 de enero de 1873, p. 736, y *La Ilustración Española y Americana*, Madrid, 1<sup>o</sup> de junio de 1873, p. 556; b) el magno *Retrato del General Francisco Linares Alcántara* (1872, óleo del propio Navarro y Cañizares. Col. Galería de Arte Nacional, Caracas), en el que dicho cuadro alegórico aparece colgado en el muro del fondo del palacio que sirve de escenografía; c) una litografía del venezolano Félix Rasco (publicada en *La Opinión Nacional*, 19 de noviembre de 1884, p. 1), en la que aparece como simple detalle del decorado fúnebre de la capilla ardiente en que se veló en esas fechas a Antonio Leocadio Guzmán en el salón del Senado.

<sup>7</sup> Iniciada hacia marzo de 1872 bajo el título “Gloria Nacional”, esa campaña de suscripciones “voluntarias” aparecerá casi todos los días en *La Opinión Nacional*, precisando las listas de los suscriptores y las cantidades de dinero que cada quien aportaba.

<sup>8</sup> “Gloria Nacional. Programa”, *OpiNac*, 21-10-1872, p. 3, 2<sup>a</sup>-4<sup>a</sup> col.



Miguel Navarro y Cañizares (inv.) y H. Meyer (grab.), *Retrato alegórico de Antonio Guzmán Blanco en la batalla de Apure*, Litografía publicada en *La Ilustración Española y Americana*, Madrid, 1º junio 1873, p. 556.

Presidida por Fausto Teodoro de Aldrey, director-propietario del progubernamental periódico *La Opinión Nacional*, una junta directiva integrada por un grupo de artistas, intelectuales, comerciantes y hombres públicos se había encargado de dirigir los trabajos de decorado e iluminación del Palacio de Gobierno para exponer, sobre lujoso dosel orlado de trofeos, el *Gran Cuadro Alegórico de la Batalla de Apure*.<sup>9</sup> La muestra

<sup>9</sup> [Nicanor Bolet Peraza], “Ecos de Caracas”, *OpiNac*, 23-10-1872, p. 2, 3ª col.

del lienzo se inauguró a las 8 de la noche del 26 de octubre. Previo a ese acto, una orquesta dirigida por José María Velázquez y un coro encabezado por el barítono Dragone y los tenores Suárez y Hanus habían ofrecido un concierto vocal e instrumental,<sup>10</sup> cuyo punto culminante sería el *Himno a la paz*, compuesto en honor al Ilustre vencedor de Apure por Rafael Hernández Gutiérrez, redactor principal de *La Opinión Nacional*, y musicalizado por José Mármol y Muñoz, director de la banda militar.<sup>11</sup>

En un palacio rutilante de luces, lámparas y arañas, festoneado de guirnaldas, pancarpios y arreglos florales,<sup>12</sup> el concierto musical y la subsiguiente exhibición del enorme óleo fueron distinguidos por la asistencia del ejecutivo nacional, los diplomáticos extranjeros, funcionarios nacionales y estatales y un tropel de gente que llenó los espacios palaciegos, mientras el Supremo Mandatario, a quien iba dedicado el homenaje, intentaba, de bien estudiado “incógnito”, pasar “desapercibido” entre la multitud.<sup>13</sup> Al mismo tiempo resplandecían sobre el cielo de la plaza Bolívar vistosos fuegos artificiales, preparados por el pirotécnico local Juan Guevara.”<sup>14</sup>

El día siguiente, 27, estando ya la capital profusamente vestida de flores, coronas, banderas, cortinas y cuadros, la banda militar alegraba los aires del mediodía con sonos marciales. Al anochecer, la muchedumbre en la plaza Bolívar asistía a un conjunto de originales fuegos artificiales preparados por Eleuterio Magdaleno y Lorenzo Ángulo Rodríguez,<sup>15</sup> juegos pirotécnicos que incluían una charanga, una lira de siete apéndices y un gran cuadro ecuestre de Simón Bolívar.<sup>16</sup>

---

<sup>10</sup> “Las delicadas manos de un gran número de niñas, de jóvenes esposas, de vírgenes encantadoras, de matronas respetables, se ocuparon de trenzar guirnaldas, de tejer festones de flores, de hacer vistosos ramilletes, artísticos pancarpios y todos los caprichosos adornos de este género, para embellecer el interior del palacio de Gobierno. (...) A las ocho de la noche del 26, presentaba el palacio un espectáculo verdaderamente soberbio. El gran cuadro [alegórico de la batalla de Apure] se levantaba del patio central hasta la galería alta del Oeste del edificio bajo un suntuoso dosel, teniendo á sus pies numerosos trofeos, y á su espalda la brillante orquesta de músicos dirigida por el profesor José María Velázquez y el coro de cantores en que figuraban en primer término el barítono Dragone, los tenores Suárez y Hanus y otros bien reputados artistas venezolanos y extranjeros.” (“Las grandes fiestas nacionales de octubre. I”, *OpiNac*, 29-10-1872, p. 2, 2ª col.).

<sup>11</sup> “Himno á la Paz. Palabras de Rafael Hernández Gutiérrez. Música de José Mármol y Muñoz”, *OpiNac*, 29-10-1872, p. 1, 2ª-3ª col.

<sup>12</sup> “Las grandes fiestas nacionales de octubre. I”, *op. cit.*, 2ª col.

<sup>13</sup> “El General Guzmán Blanco, héroe de la fiesta, no asistió a ella sino de incógnito, en compañía de su señora esposa y algunos miembros de su familia, después que hubo comenzado el concierto.” (*Ibidem*).

<sup>14</sup> “Fuegos artificiales”, *OpiNac*, 24-10-1872, p. 3, 3ª col.

<sup>15</sup> *Ibidem*.

<sup>16</sup> “*Fuegos artificiales*” En las noches de los tres días de las grandes fiestas se quemarán en la plaza Bolívar primorosos fuegos artificiales, según el siguiente programa suministrado por los pirotécnicos.

*Noche del 26*

Interesantes árboles y otros fuegos, por el señor Juan Guevara.

*Idem del 27*

Arboles de fuego dispuestos por los señores Magdaleno y Ángulo, así:

1º La *Charanga*.

2º La *Lira*, con siete apéndices.

3º Gran cuadro ecuestre del Libertador.

*Idem del 28*

Arboles por los mismos pirotécnicos,

1º El busto del Libertador.

2º Ramillete de luces romanas.

3º Ramillete de cohetes á estilo de los Campos Elíseos,

Y multitud de fuegos variados de todo género, globos, cohetes, etc., etc.” (*Ibidem*).

Pretenciosamente definido como “la fiesta más universal, más imponente y grandiosa que ha presenciado Caracas”,<sup>17</sup> como hito histórico en los fastos nacionales y acontecimiento sin precedentes en América, que probablemente no se repetirá nunca,<sup>18</sup> ese triduo de celebraciones patrióticas en honor a Bolívar alcanzará su cenit el 28 de octubre de 1872, hiperbólicamente calificado como “el más ilustre día que pueblo alguno de la tierra haya celebrado jamás”.<sup>19</sup> En esa última jornada una cohorte de personalidades conducirá en ceremonioso desfile las pertenencias del Libertador por las calles de Caracas, revestidas de esplendores provisorios en una variopinta secuencia de festones, guirnaldas, flores, cortinas, retratos, emblemas y trofeos,<sup>20</sup> a través de un trayecto puntuado por catorce grandes arcos de triunfo provisionales.<sup>21</sup>

Pese a no haber sido registrados en documentos gráficos supérstites o conocidos, los detalles del vistoso engalanamiento de la ciudad durante aquellos tres breves días quedaron documentados en una prolíja crónica de Nicanor Bolet Peraza, la cual funge

---

<sup>17</sup> “Las grandes fiestas nacionales de Octubre. VII”, *OpiNac*, 6-11-1872, p. 2, 1ª-2ª col.

<sup>18</sup> Al describir en detalle esas rumbosas fiestas, Nicanor Bolet Peraza, escondido bajo el anonimato de “El cronista”, señala al respecto: “El 28 de Octubre de 1872 es ya una época histórica en los fastos nacionales. Las fiestas que Caracas ha realizado en memoria del desterrado de [la Quinta] San Pedro [Alejandrino, en Santa Marta, Colombia], no han tenido precedentes en América y es muy probable que no se repitan jamás.” (El Cronista, “Crónica. Fiestas del 28 de Octubre de 1872”, *La Revista. Álbum de la Familia*, Vol. II, n° IV, Caracas, 2-11-1872, pp. 63-65. Esa larga crónica repite en lo esencial, y a veces, con los mismos términos, el texto que dicho autor publicara casi al mismo tiempo en *La Opinión Nacional*.

<sup>19</sup> “Las grandes fiestas nacionales de octubre. IV”, *OpiNac*, 2-11-1872, p. 2, 3ª col.

<sup>20</sup> En el hiperbólico lenguaje de la época, un periodista local (muy probablemente, Nicanor Bolet Peraza) describe así el revestimiento artístico efímero que la capital venezolana ostenta al amanecer de aquel histórico día: “Balcones y ventanas, puertas y rejas, el bazar y el ventorrillo, la morada del pobre y del rico, todos ostentaban en sus frentes algún símbolo de fiestas. En los barrios céntricos, el lujo de los adornos rayaba en profuso; banderas nacionales y de todos los países amigos de Venezuela, flámulas, gallardetes, caprichosas banderolas, cortinas y tapices, flores y todas las formas caprichosas del arte, retratos, bustos, variadísimos juegos de farolillos de color, palmas primorosamente tejidas y exornadas, inscripciones y cuanto contribuir puede á dar á una ciudad un aspecto magnífico de fiesta, nada faltaba. Catorce arcos monumentales de regias formas unos, de admirable estilo otros, éstos revestidos de inúmeros adornos, aquellos luciendo en toda su sencillez la magestad del arte en los distintos órdenes de la arquitectura, completaban el grandioso espectáculo que ofrecía el 28 de octubre la ilustre cuna del Héroe de la memorable fiesta. Por las calles designadas para la carrera de la procesión triunfal; en las adyacentes á la plaza Bolívar; en el palacio de Gobierno donde se hallaba espuesto todavía el Gran Cuadro alegórico; dentro de la iglesia metropolitana, en el espacioso salón del edificio de San Francisco donde estaban de manifiesto muchos de los objetos pertenecientes al Libertador; donde quiera que algo notable llamaba la atención, se agitaba en oleadas inmensas un apiñadísimo gentío, respirando placer, ansioso de emociones, dominado por el pensamiento único de la apoteosis de Simón Bolívar y pronto á estallar en ruidosas manifestaciones de entusiasmo.” (*Ibidem*).

<sup>21</sup> Así lo refiere por entonces un cronista anónimo: “Creíamos al atravesar las calles de la carrera de la procesión, fascinados por la hermosura y espléndidez de aquel espectáculo, que nos hallábamos en Roma, bajo los monumentales arcos de la basílica en San Pedro, asistiendo á una de esas pomposas fiestas centenarias con que la fastuosa corte pontificia deslumbra y atrae á todo el orbe católico. La ilusión era perfecta. Todo tenía el sello de la magnificencia en aquella suntuosa procesión. Como 30 mil almas apiñadas en las aceras del tránsito, dejando completamente libre el centro de las calles, parecían haberse dado cita para formar con orden perfecto dos inmensas alas de honor á derecha é izquierda de la procesión. (...) los arcos, las damas, la profusión de colores, el gentío inmenso, el atavío de las calles, los paramentos de ventanas y balcones, la magestad de aquella procesión triunfal, los preciosos objetos de Bolívar conducidos con solemne pompa, aquellos trofeos que eran liras tantas pajinas de una epopeya sublime, aquel concurso de todas las naciones á la apoteosis del Redentor de Sur América, aquellas mil diversas banderas flotantes de rica sedería, aquel vivo entusiasmo pintado en todos los semblantes, y un pueblo, en fin, resucitado de improviso á todos los nobles sentimientos y á todas las grandes emociones patrióticas, hacían del acto que en vano tratamos de bosquejar siquiera, la fiesta más universal, más imponente y grandiosa que ha presenciado Caracas.” (“Las grandes fiestas nacionales de Octubre. VII”, *OpiNac*, 6-11-1872, p. 2, 1ª-2ª col.).



de valiosa fuente documental primaria.<sup>22</sup> A todo lo largo del trayecto de la procesión cívica, edificios públicos, casas particulares y empresas comerciales se hallaban cubiertos de flores, banderas, cortinas, palmas, faroles y trofeos. El prócer Juan Bautista Arismendi, por ejemplo, tenía en el balcón central de su casa una alegoría con un busto del Libertador entre coronas florales, sobre fondo de cortina de púrpura en que lucía en campo azul, símbolo del mar Caribe, el nombre de la isla de Margarita rodeado por dos grupos de estrellas de plata y oro; en los ángulos de la cortina aparecían las fechas “1814” y “1816”, y en su centro se veía una “B” de oro, orlada por una corona de encina. De los cuatro balcones restantes de la residencia de Arismendi pendían coronas de laurel y cenefas tricolores con las siete estrellas de la Federación venezolana, y, colgando en medio de dichas cenefas, entre guiraldas de laurel en oro, aparecían los nombres de los proceres margariteños Marino, Arismendi, Gómez y Díaz, así como los nombres de las batallas La Cantaura, La Línea, Matasiete, Pagallo y otras acciones bélicas por ellos protagonizadas.<sup>23</sup>

Lo más espectacular de esa lujosa escenografía urbana eran los catorce arcos de triunfo efímeros erigidos a todo lo largo del trayecto de la procesión cívica. En la esquina de la Catedral se había construido en madera un arco dórico, cuyos únicos adornos eran algunos trofeos de banderas en su cúspide.<sup>24</sup> Diseñado en estilo vagamente ecléctico, el arco de la esquina de Veroes ostentaba trofeos guerreros en las columnas, por entre las que trepaba hasta la cima un festón de laurel, coronado por grupos de banderas, con el retrato de Guzmán Blanco presidiendo sobre el arquitrabe.<sup>25</sup> Fabricado por Leopoldo Terrero Atienza en estilo “neoisláxico”,<sup>26</sup> el arco de la esquina de San Mauricio (actual Santa Capilla), pintado de blanco con arabescos dorados, se hacía notar por sus finas tracerías caladas y sus encajes murarios, que sostenían una cúpula coronada por la bandera nacional con un gorro frigio en la punta de su asta. Iluminado por dentro, dicho arco adquiriría en las noches un sorprendente efecto de transparencia.<sup>27</sup> Diseñado y construido por Ramón Bolet (en lo que su hermano Nicanor denomina “estilo Renacimiento”), un grandioso arco abarcaba toda la esquina de Carmelitas. Sufragado por el Primer Mandatario de la República, junto a cuya residencia privada había sido erigido,<sup>28</sup> dicho arco pretendía simbolizar la era de paz y progreso inaugurada por el Caudillo de Abril.<sup>29</sup> De los catorce arcos construidos para la ocasión, éste era (según varios testimonios concordantes) el más rico, elaborado y complejo, gracias al

---

<sup>22</sup> Nicanor Bolet Peraza, “La carrera triunfal”, *OpiNac*, 4-11-1872, p. 3, 1<sup>a</sup>-4<sup>a</sup> col.

<sup>23</sup> *Ibidem*.

<sup>24</sup> *Ibidem*.

<sup>25</sup> *Ibidem*.

<sup>26</sup> No de otro modo puede calificarse el estilo de aquella “construcción árabe”, de que habla Nicanor Bolet Peraza en su crónica.

<sup>27</sup> Nicanor Bolet Peraza, “La carrera triunfal”, *op. cit.*

<sup>28</sup> Así lo expresa el presidente de la República en breve oficio:

“Caracas, octubre 18 de 1872.

Señor Presidente y demás miembros de la junta directiva de la exhibición. He encargado al inteligente señor Ramón Bolet, de la construcción del arco ornamental de la esquina de Carmelitas.

Me es muy satisfactorio contribuir particularmente al esplendor de las fiestas con que Carácas honra la memoria del Libertador.

Soi de U. atento servidor

GUZMÁN BLANCO.” (Gran fiesta nacional del 28 de octubre”, *OpiNac*, 19-10-1872, p. 3, 1<sup>a</sup> col.).

<sup>29</sup> “El arco de la esquina de las Carmelitas que costea el señor general Guzman Blanco ostenta ya en su planta las proporciones de un soberbio monumento. Según hemos oído al artista [Ramón Bolet] á cuyo cargo está la obra, se ha propuesto que este arco sea alegórico desde el orden arquitectónico en que está ejecutado. El bellísimo estilo del *renacimiento* desempeñado en él simbolizará esta época de progreso y de libertad que ha iniciado el Caudillo de la Revolución de abril.” ([Nicanor Bolet Peraza] “Ecos de Caracas”, *OpiNac*, 23-10-1872, p. 2, 3<sup>a</sup> col.).

ordenamiento de falsos elementos arquitectónicos, estatuas ficticias y rebuscados símbolos y alegorías. Consistía el arco de Ramón Bolet en un tetrapilono de madera pintada en mármoles de distintos colores, en cada una de cuyas cuatro faces un cuarteto de cariátides de mármol blanco, dispuestas sobre pedestales de jaspe con incrustaciones de mármol rojo, representaban a otras tantas repúblicas suramericanas con sus respectivos atributos. Coronaba el arco un escudo de armas de Colombia sobre trofeo de banderas venezolanas.<sup>30</sup>

Diseñado por el pintor Manuel Otero a imitación del arco de Tito en Roma, el constructo provisional levantado en honor al Libertador en la esquina del Conde<sup>31</sup> lucía en su cúspide estas inscripciones:

*Bolívar, gran capitán, gran poeta, gran orador, todo a la vez; es la prodigiosa multiplicidad de las facultades del genio.*

*(Mackenna)*

*No hay monumentos humanos para Bolívar. Los Andes son su tumba, los siglos su historia.*

*(Madiedo).<sup>32</sup>*

Encargado por la poderosa comunidad mercantil germana establecida en Venezuela como signo capaz de ilustrar la amistad de Alemania con este país, el arco de la esquina de Padre Sierra había sido construido en “estilo heterogéneo” (sic) por el pintor alemán Antón Goering, residente entonces en Caracas. De columnas rebajadas y cubiertas de musgo, dicho monumento, puntuado por el entrelazamiento de las banderas y escudos de Alemania y Venezuela, lucía sobre su cúpula, formada por festones, una estatua de la Paz sentada sobre un globo de oro en actitud de derramar su cornucopia, mientras acá y allá se leían inscripciones con las principales victorias de Bolívar.<sup>33</sup>

Imitando arquitectura china, el arco de la esquina de la Bolsa presentaba numerosas bombas de cristal iluminado y “raras pinturas de ídolos, de mandarines, de animales fabulosos”.<sup>34</sup> Obra de un grupo de damas caraqueñas, el arco de la esquina de Mercaderes ofrecía como simple ornamento tules ondulantes, lazos y otros adornos femeninos.<sup>35</sup> Entre las esquinas de Mercaderes y Pajaritos, Vicente Ibarra había construido, por cuenta y a nombre de la firma comercial española La Sucursal de La Honradez (frente a cuya sede había sido erigido), un simple y elegante monumento dorado, definido por los comentaristas como “El Arco de Oro”, al que iluminaban por la noche múltiples lamparillas de colores.<sup>36</sup> Casi contiguo a éste, en la propia esquina de Pajaritos, se elevaba otro sencillo arco toscano de columnas rebajadas, marco sobrio para un busto del Libertador en relieve y una bandera de Venezuela.<sup>37</sup>

En la esquina de Camejo Se erguía un escueto volumen arquitectónico de severas líneas geométricas, sin columnas, arquitebe ni cornisa, coronado por los escudos y las banderas de las Repúblicas bolivarianas.<sup>38</sup> En la esquina de Sociedad se alzaba un arco, de estilo no definido, cuyo entablamento alojaba el retrato de Bolívar entre banderas de

---

<sup>30</sup> Nicanor Bolet Peraza, “La carrera triunfal”, *op. cit.*

<sup>31</sup> *Ibidem.*

<sup>32</sup> *Ibidem.*

<sup>33</sup> *Ibidem.*

<sup>34</sup> *Ibidem.*

<sup>35</sup> *Ibidem.*

<sup>36</sup> “El arco de oro”, *OpiNac*, 30-10-1872, p. 2, 5ª col. y p. 3, 1ª col. Cf. también Nicanor Bolet Peraza, “La carrera triunfal”, *op. cit.*

<sup>37</sup> Nicanor Bolet Peraza, “La carrera triunfal”, *op. cit.*

<sup>38</sup> *Ibidem.*

Venezuela, enmarcadas por farolillos y globos de cristal, que le proporcionaban una suave iluminación nocturna.<sup>39</sup> En la esquina de Gradillas había otro arco sencillo, semejante al de Pajaritos (y, por ende, de probable orden toscano), sin mayor decoración aparente.<sup>40</sup> Por último, en la esquina de San Francisco, donde terminaba el trayecto del desfile cívico, se levantaba el decimocuarto constructo monumental: “un arco originalísimo” de “Líneas cortándose en graciosas curvas”, coronado por un ángel en vuelo.<sup>41</sup>

En el marco espectacular de tan fastuoso decorado urbano, la fiesta del 28 de octubre de 1872 se verificó siguiendo al pie de la letra el estricto programa oficial.<sup>42</sup> A las 6 de la mañana una salva de 21 cañonazos (que se repetirían, como de costumbre, a mediodía y a las 6 de la tarde) y el repique general de campanas anunciaron el inicio de la gloriosa jornada patria. Hora y media después, la espada de oro regalada por el Perú al Libertador fue conducida por la comisión directiva de las festividades, precedida por la banda militar y veinte jóvenes de la caballería de la guardia de honor, desde la casa de Benigna Palacios, sobrina de Bolívar, hasta el mausoleo de éste en la catedral. Tras depositarla allí, José María García Gómez, miembro de la comisión, colocó ante la estatua marmórea de Bolívar una corona de siemprevivas, ofrenda de la Municipalidad del Distrito Vargas.<sup>43</sup>

Se inauguraba así en su mausoleo la exhibición del primer conjunto de reliquias del Libertador, integrado por la espada de oro del Perú, su sombrero de parada, un par de charreteras, el estandarte de Pizarro, el Acta de la Independencia, la llave de oro de Quispicanchi, las llaves de plata de Cartagena, un retrato del Libertador, el pabellón español del Callao y una de las banderas colombianas de Ayacucho. Otro amplio conjunto de pertenencias del Padre de la Patria se exponían al público en el gran salón de sesiones del Congreso, en el piso alto del ex-convento de San Francisco.<sup>44</sup>

A las 9'30 de la mañana, media hora después de que los escolares capitalinos visitaran los objetos pertenecientes a Bolívar en su mausoleo y regaran flores y coronas sobre su tumba,<sup>45</sup> el presidente Guzmán Blanco, al frente de una comitiva compuesta por el gabinete, empleados públicos, corporaciones y tribunales, asistió en la catedral al solemne *Te Deum*, antes de depositar sobre el sarcófago de Bolívar una corona de laurel ceñida con los colores nacionales. Y, mientras los ministros depositaban otras coronas, el pintor Navarro y Cañizares ofrendaba también la que él mismo había recibido como tributo del público la noche del 26, al inaugurarse la exhibición del *Gran Cuadro Alegórico de la Batalla de Apure*.<sup>46</sup>

A las 2½ de la tarde (con un retraso de una hora sobre el programa previsto, por culpa de una lluvia torrencial),<sup>47</sup> el Primer Mandatario, encabezando un tropel de empleados públicos, se dirigió a la catedral para colocar una guirnalda de laurel sobre la tumba de Bolívar, al son de la orquesta marcial. Acto seguido, en presencia de unas

---

<sup>39</sup> *Ibidem*.

<sup>40</sup> *Ibidem*.

<sup>41</sup> *Ibidem*.

<sup>42</sup> “Solemne aniversario. Natalicio del Libertador. Gran fiesta nacional del 28 de octubre”, *OpiNac*, 12-10-1872, p. 2, 4<sup>a</sup>-5<sup>a</sup> col. Cf. también “Gran fiesta nacional del 28 de octubre. (...) Programa de la fiesta con que Caracas, cuna de Bolívar, celebrará el Natalicio del Libertador de América”, *OpiNac*, 26-10-1872, p. 1, 1<sup>a</sup>-3<sup>a</sup> col.

<sup>43</sup> “Las grandes fiestas nacionales de octubre. IV”, *OpiNac*, 2-11-1872, p. 2, 3<sup>a</sup>-5<sup>a</sup> col.

<sup>44</sup> *Ibidem*., 3<sup>a</sup>-4<sup>a</sup> col.

<sup>45</sup> *Ibidem*.

<sup>46</sup> *Ibidem*.

<sup>47</sup> “Las grandes fiestas nacionales de octubre. V”, *OpiNac*, 4-11-1872, p. 2, 5<sup>a</sup> col.



30.000 personas que se apiñaban en las aceras,<sup>48</sup> se inició el solemne desfile cívico que pasaría en triunfo las pertenencias del Libertador por las calles de Caracas. Abrían la marcha a caballo la guardia de honor y la banda militar, seguidas por la comisión directiva de las fiestas conduciendo el estandarte de Pizarro y un guión de Colombia. Venía luego, ondeando el pabellón de la Legión Británica y los guiones de la época colonial, una comisión de ciudadanos pertenecientes a las antiguas siete provincias de Venezuela en la época de la Independencia, seguidos por los representantes extranjeros en Venezuela y altos funcionarios públicos.

Detrás de ellos, los hijos de los patricios ilustres que acompañaron a Bolívar desde 1810 portaban la bandera nacional, en tándem con la comisión representativa de España, flameando la bandera española. Los hijos de los jefes militares que acompañaron a Bolívar desde 1810 desfilaban en seguida portando el estandarte de Ayacucho, la bandera del Callao, la llave de oro de Quispicanchi y las llaves de plata de Cartagena. Los sobrevivientes del Ejército Libertador, encabezados por Antonio Leocadio Guzmán (padre del Primer Magistrado), quien conducía la espada de oro regalada por el Perú, caminaban exhibiendo el sombrero de parada y un par de charreteras de Bolívar. Seguían luego el prefecto del Distrito y sus empleados, portando el retrato del Padre de la Patria y la bandera nacional, e, inmediatamente después, el gobernador del Distrito Federal, llevando el Acta de Independencia, en grupo con el Concejo Municipal y los empleados de la Gobernación. Proseguían el rector, catedráticos y estudiantes de la Universidad Central, precediendo a la Alta Corte Federal, por delante del presidente Guzmán Blanco, el gabinete, los diplomáticos y cónsules extranjeros, los presidentes de los Estados de la Unión y otros altos funcionarios públicos. Cerraban la marcha una columna de infantería de la guardia presidencial y un piquete de caballería de la guardia del Libertador.<sup>49</sup>

La procesión cívica desfiló desde el mausoleo del Libertador en la catedral hasta la esquina de Veroes y Carmelitas e, inflexionando por las esquinas de Mercaderes y Camejo, entró por la de la Sociedad hacia la plaza de San Francisco.<sup>50</sup>

Al llegar a dicha plaza, el cortejo se abrió en dos alas para dejar paso al Mandatario Supremo, quien pronunció sobre una tribuna un discurso en el que, sintomáticamente, puso en perfecto paralelo la gloria de Bolívar, por haber redimido a América, con la suya propia, por haber vencido a los enemigos del liberalismo en diversos frentes, en especial, en la batalla de San Fernando de Apure.<sup>51</sup>

Concluida la arenga, Guzmán Blanco y su comitiva, precedidos por las preesas de Bolívar y las banderas de España y Venezuela, subieron al piso alto del Senado (en el ex-convento franciscano) para visitar los objetos del Libertador allí exhibidos sobre artística pirámide, y para depositar en ella las otras reliquias bolivarianas recién paseadas en procesión triunfal. Flanqueado por Pedro Toledo Bermúdez y Aristides Rojas, miembros de la junta directiva de las festividades, quienes empuñaban los estandartes de España y Venezuela, el Primer Magistrado se acercó a la pirámide de las pertenencias bolivarianas y, tomando la bandera nacional, se la entregó al ministro interino de España tras expresarle su satisfacción de que estuviesen juntos ambos pabellones, como símbolo de que ambas naciones “se aman, se respetan y serán y vivirán unidas”.<sup>52</sup>

---

<sup>48</sup> Cf. “Las grandes fiestas nacionales de octubre. VII”, *OpiNac*, 6-11-1872, p. 2, 1ª col.

<sup>49</sup> “Las grandes fiestas nacionales de octubre. VI”, *OpiNac*, 5-11-1872, p. 2, 4ª col.

<sup>50</sup> “Gran fiesta nacional del 28 de octubre. (...) Programa de la fiesta con que Caracas, cuna de Bolívar...”, op. cit., p. 1, 3ª col.

<sup>51</sup> “Las grandes fiestas nacionales de octubre. VII”, *OpiNac*, 6-11-1872, p. 2, 3ª col.

<sup>52</sup> *Ibidem*.

A las 7 de la tarde, en acto presidido por el Ilustre Americano en el gran salón del Senado, la Academia Venezolana de Literatura celebró un homenaje literario a la gloria de Bolívar, en el que se otorgaron a Ángel Félix BarberiI y a Francisco Guaicaipuro Pardo los premios de prosa y verso, respectivamente, por las mejores composiciones literarias a la gloria del Libertador.<sup>53</sup> Luego, en una noche esplendente de luces y estrellas, se ofreció en la plaza Bolívar el tercer y último espectáculo pirotécnico, que incluía la efigie en busto de Simón Bolívar,<sup>54</sup> al tiempo que la multitud seguía visitando en el Senado las reliquias del Padre de la Patria.<sup>55</sup>

---

<sup>53</sup> “Las grandes fiestas nacionales de octubre. Conclusión”, *OpiNac*, 7-11-1872, p. 2, 2<sup>a</sup>-4<sup>a</sup> col. Cf. también Nicanor Bolet Peraza, “Tributo de las Letras”, *OpiNac*, 7-11-1872, p. 2, 4<sup>a</sup>-5<sup>a</sup> col., y p. 3, 1<sup>a</sup>-2<sup>a</sup> col.

<sup>54</sup> “Fuegos artificiales”, *OpiNac*, 24-10-1872, p. 3, 3<sup>a</sup> col.

<sup>55</sup> Así lo reseña la prensa: “Al cerrar la noche del 28, el día de la luz artificial sucedió al de la luz del sol, cubriéndose los edificios públicos, las alamedas, los arcos monumentales, las ventanas, fachadas y balcones de todas las casas particulares, de cuantos luminaires ha inventado la caprichosa fantasía del arte moderno, desde la espléndida araña hasta los vistosos farolillos, desde el brillante candelabro de la morada opulenta hasta la humilde lámpara de la modesta casa del pobre. En especial, la carrera de la procesión, resplandecía, semejante á un monumento de jueves santo, como que era allí donde se había concentrado el lujo de aparato y la emulación patriótica del vecindario. Desde el toque de oraciones hasta después de las 10, la enorme masa de concurrentes á la plaza Bolívar gozó del espectáculo de variados y costosos fuegos artificiales, que se quemaron en alternativa con las piezas de música ejecutadas por la banda militar. Mientras esto pasaba en la plaza Bolívar, el gran salón de la antigua cámara de Representantes decorado con tanto gusto como esplendidez, era visitado por multitud de personas de ambos sexos, que iban allí á contemplar los objetos pertenecientes al Libertador, que estaban espuestos al público en una hermosa pirámide artísticamente fabricada.” (“Las grandes fiestas nacionales de octubre. Conclusión”, *OpiNac*, 7-11-1872, p. 2, 2<sup>a</sup>-3<sup>a</sup> col.).